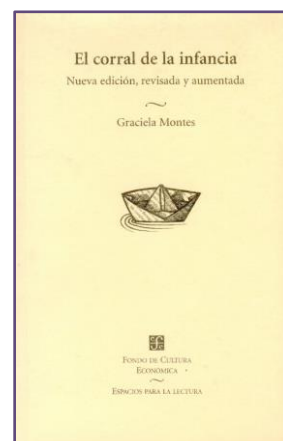


---

## Infancia, literatura y pedagogía. Bitácora de una expedición textual alrededor de *El corral de la infancia* de Graciela Montes **POR NATALIA RODRÍGUEZ**

---

**Graciela Montes**  
*El corral de la infancia*  
**Buenos Aires**  
**Fondo de Cultura Económica**  
**2001**  
**145 p.**  
**156 páginas**



---

## Infancia, literatura y pedagogía. Bitácora de una expedición textual alrededor de *El corral de la infancia* de Graciela Montes

**Natalia Rodríguez<sup>1</sup>**

**Catalejos, mapotecas, textotecas para (re)pensar las problemáticas de la lectura, la educación, la literatura infantil y juvenil**

En “La construcción del camino lector”, Laura Devetach se refiere a la *textoteca interna* de los sujetos, a los textos que llevamos dentro, piezas del imaginario individual, familiar y colectivo provenientes de algún vínculo afectivo o de circunstancias cargadas de afectividad (Devetach, 2008, pp. 38-39).

---

<sup>1</sup> Especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNC). Docente del Profesorado en Lengua y Literatura (UNRN Sede Andina, Bariloche, Río Negro, Argentina) y del Profesorado de Nivel Inicial (IFDC Bariloche, Río Negro, Argentina). Mail de contacto: [rodrigueznat75@hotmail.com](mailto:rodrigueznat75@hotmail.com)

Sin embargo, en la misma línea hace referencia a propiciar el encuentro de estos *textos internos* con los denominados *textos externos* para una configuración de los trayectos de lectura personales, es decir, la construcción del *camino lector* personal. Dice Devetach: “La textoteca interna ya reconocida se encuentra un buen día con la biblioteca. Es inevitable” (p. 40).

La decisión de incluir la sección “Mapoteca: reseñas en perspectiva” en la Revista “Catalejos. Investigaciones sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños” queda justificada desde la pregunta que su directora y equipo editorial se hacen en consonancia con Devetach, por los libros que conforman la textoteca de estos lectores particulares que somos los investigadores.

Y uno de estos textos que atesoran las bibliotecas de los que investigamos el campo de la literatura infantil argentina en interrelación con la didáctica de la literatura es indudablemente *El corral de la infancia* de Graciela Montes, un texto devenido en mapa, también en mapeo en el sentido que los iconoclastas dan al término, a la manera de un “territorio” en movimiento y en conflicto.

A continuación, el lector encontrará un escrito que, enmarcado en lo que María Delia Díaz Rönner (2011) denomina como “elucubraciones productivas” posibilite reseñar este clásico en perspectiva, y como genuina oportunidad para (re)pensar las problemáticas de la lectura, la educación, la literatura, la literatura infantil y juvenil.

### ***El corral de la infancia, arquitectura de una expedición textual***

Iniciamos esta sección remitiendo a la “Nota de autor” que incluye la segunda edición de *El corral de la infancia*, a cargo de Fondo de Cultura Económica (FCE). Las expresiones allí vertidas por la propia Montes interesan especialmente en tanto punto de partida inevitable desde una perspectiva sociosemiótica como la que asumimos, que analiza discursos y discursividades en proximidad con las condiciones históricas y materiales en el marco de las cuales dicha producción se genera y regenera.

En este sentido, especificamos que la primera edición del libro apareció en 1990, en el sello Libros del Quirquincho. Formaba parte de la Colección Apuntes, que dirigía María Delia Díaz Rönner y reunía textos producidos entre los años 1978 y 1988.

Varios habían sido leídos en charlas y mesas redondas;<sup>2</sup> sólo dos de los artículos tenían origen en publicaciones.<sup>3</sup> Para completar este panorama, Montes agrega:

(En la reedición) sentí que seguía haciéndome cargo de las ideas fundamentales. De modo que resolví conservar todo lo dicho (...) En un caso, el del artículo que se llama “Realidad y fantasía”, agregué una somera referencia a la fortísima incidencia de los medios de comunicación masiva en esta construcción-deconstrucción de corrales (...) Agregué además algunos artículos que me parecieron afines: “No hay como un buen ogro para comprender la infancia”, surgido de la presentación que hizo la editorial Colihue en 1995 del libro de Marc Soriano *Literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*; “Niños escritores”, resultado de mi participación en un encuentro con docentes de nivel inicial convocado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en 1997; “La infancia y los responsables”, intervención en una mesa redonda en la Feria del Libro de Montreuil de 1998, donde el tema general era la situación actual de la infancia; “De viejos tabúes y corrales nuevos”, escrito para las Jornadas Docentes de la editorial Colihue en la Feria del Libro de Buenos Aires de ese mismo año, y los estudios preliminares a otros dos clásicos -Perrault y Andersen- que, al igual que el de Carroll, habían aparecido en la Biblioteca Básica Universal del Centro Editor de América Latina (2001, p. 12).

Releer la propia producción, éste es el ejercicio que hace Montes para dejar trazada la arquitectura de una expedición textual que desafía al lector en su derrotero.

### Montes como faro para revelar la imaginiería en torno a los niños

En “No hay como un buen ogro para comprender la infancia”, Graciela Montes (2001) admite que “niños hubo siempre, por supuesto, pero sólo en un momento dado comenzó a haber una mirada intencionada sobre esos niños, un recorte, un interés por su especificidad” (p. 35). La referencia a Philippe Ariès y a su libro *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* le permite recuperar la tesis principal del historiador

<sup>2</sup> Expresa Montes: “Elige tu propia aventura” nació en las Jornadas sobre Literatura y Teatro para Niños que organizó Ruth Mehl en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires en 1986; “Lenguaje silvestre y lenguaje oficial”, en un encuentro del Instituto de Cultura Hispánica de la Universidad del Litoral; “Qué quiso decir con ese cuento”, en las Jornadas de Literatura Infantil y Juvenil que organizó la entonces incipiente Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA) en 1988, durante la presidencia de Susana Itzcovich” (2001, p. 11).

<sup>3</sup> Una primera versión de “Realidad y fantasía” había sido publicada en la revista *Nudos en la Cultura Argentina* en 1984, a pedido de Julio Schwartzman, y reelaborada en ocasión del II Festival Latinoamericano de Arte y Cultura de la Universidad de Brasilia en 1989, y “Carroll o el corral de la locura” había partido del estudio preliminar para el libro de Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*, de la colección Literatura Básica Universal del Centro Editor de América Latina que dirigía Jorge Lafforgue (2001, p. 11).

francés, para quien la infancia fue inventada o descubierta entre fines del siglo XVII e inicios del XVIII. Siguiendo los postulados de Ariès, Montes (2001) afirma:

La idea de infancia, que hoy nos parece tan natural, tan dada, era relativamente nueva: habría nacido junto con la modernidad, al calor de la escuela, la propiedad privada y la familia; no se trataría, pues, de una idea eterna, como uno podría llegar a pensar, sino simplemente de un capítulo de la historia de las mentalidades (p. 35).

Y sigue, en referencia al aporte sustancial de Ariès:

Luego de una Edad Media en la que la vieja idea de *paideia* del mundo clásico había desaparecido; una época signada por el montón, la indiscriminación y el abigarramiento, donde los niños se mezclaban con los adultos, dormían hacinados en los mismos ámbitos, usaban idénticas vestimentas, escuchaban los mismos relatos de juglares y buhoneros y comían del mismo plato, resurge el interés por la educación, nace la escuela y el niño comienza a ser retratado, o mejor dicho, *mirado*, en su especificidad. Casi al mismo tiempo brota el concepto moderno de familia, y en el siglo XVIII se completa el proceso; termina de alzarse el cerco entre vida pública y vida privada y la familia se cierra en torno al niño. Allí y sólo allí comienza a aparecer en la sociedad “lo infantil”, tal como lo conocemos hoy (pp. 35-36).

Por otra parte, en “Realidad y fantasía o cómo se construye el corral de la infancia”, Montes (2001) asegura:

(...) hay que admitir que, si bien los adultos tardaron en “descubrir” a los niños, en cuanto lo hicieron no cesaron de interesarse en ellos, y de la indiscriminación se pasó a una especialización cada vez mayor: una habitación especial para ellos (la *nursery*), la industria del juguete, el jardín de infantes, muebles diminutos, ropa apropiada, la literatura deliberada, en fin, “lo infantil” (pp. 19-20).

Y continúa: “Con el tiempo se fue sabiendo más y más acerca de los niños, su evolución, sus etapas, sus necesidades, su psicología. Fue la época de oro de los pedagogos, (...) de los juguetes didácticos” (pp. 20-21).

Precisamente, son los pedagogos quienes contribuyen a forjar una representación de la infancia como “dorada”, en estrecha vinculación con la idea de inocencia. En términos de Montes (2001), al niño se lo llamaba “cristal puro” y “rosa inmaculada”, y se consideraba que el deber del adulto era a la vez protegerlo para que no se quebrase, y regarlo para que floreciese (p. 21).

Parafraseando a Montes, señalamos que el siglo XX dio vuelta el prolijo tablero de los pedagogos del siglo XIX en tanto habilitó la posibilidad de reflexión en torno a cómo piensa y aprende un niño, a partir de constatar, desde los aportes de la teoría psicoanalítica fundamentalmente, que el modo de ver y pensar la realidad de un adulto y un niño no son en absoluto equiparables. En este contexto, se deconstruye la imagen del niño casto y angelical, necesitado de la tutela del adulto, asociada al siglo XVIII. Tal como certifica Montes (2001), el viejo “mundo infantil” ha entrado en crisis (p. 25).

Desde esto, Montes (2001) perfila una lúcida mirada sobre la contemporaneidad, para reconocer que “han cambiado las circunstancias generales de la crianza, y también ha ido cambiando la conciencia sobre la cuestión de la infancia” y que “el conocimiento en torno al niño y a las huellas de la infancia en el adulto ha avanzado mucho” (p. 26). Declara la autora: “últimamente todos parecemos más dispuestos a aceptar que en el fondo chicos y grandes no estamos tan apartados como quisieron hacernos creer en algún momento; (...) hoy hay señales claras de que grandes y chicos se mezclan indefectiblemente” (pp. 26- 27).

En consonancia con el planteo de Montes, podemos agregar que en Argentina las políticas neoliberales de los años 90’ y la crisis del 2001 dieron inicio a un proceso de debilitamiento de las instituciones, exigiendo otras miradas sobre la infancia, pensadas ahora como infancias, enfatizando su carácter plural. La infancia no puede ser entendida ya como una conceptualización universal; la categoría se pluraliza dimensionando, a su vez la alteridad como rasgo intrínseco.<sup>4</sup>

En definitiva, puesto que la producción y recepción de las representaciones es de carácter histórico, para una mejor comprensión de las formas que ha asumido y

---

<sup>4</sup> En *¿Se acabó la infancia? Ensayos sobre la destitución de la niñez*, Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz (1999) invitan a repensar a la infancia desde la imagen que devuelve el contexto contemporáneo, atravesado por múltiples mutaciones y desde el nuevo niño, consumidor por excelencia. Por su parte, Mila Cañón y Elena Stapich (2011) sostienen que “en la era de la globalización, la imagen de infancia que pareciera predominar, más allá de declaraciones formales y sobreimpresa a las teorizaciones producidas desde diversos campos, es la del denominado *Kid Cliente*” (Cañón y Stapich, 2011, p. 2). En sintonía, Jorge Larrosa plantea la necesidad de pensar la infancia como algo “otro”, a partir de constatar su condición enigmática, en tanto remite al lugar de lo inesperado, lo nuevo. Según Larrosa: “(...) la infancia es lo otro: lo que, siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida. Pensar la infancia como algo otro es, justamente, pensar esa inquietud, ese cuestionamiento y ese vacío” (Larrosa, 2000, p. 166).

asume la infancia será necesario rastrear con Montes la galería de imágenes relativas a los niños de manera de interpelarla, reconsiderando su efectividad.

### **Caleidoscopio para divisar territorialidades renovadas**

Adjudicándose un gesto teórico de carácter multidisciplinario que transparenta la convergencia de enfoques variados, Montes describe las trayectorias de los corrales y las infancias para escenificar una discusión en torno a la cultura de lo infantil. Dichos senderos interpretativos en disputa se corresponden con certezas e incertidumbres teóricas que la especialista configura como caleidoscopio para divisar territorialidades teórico-críticas de proyección didáctica renovadas.

### **Las relaciones entre grandes y chicos: proteger, usufrutuar o el bamboleo incesante entre *mirar desde el adulto y mirar desde el niño***

Retomamos la referencia a “Realidad y fantasía...” ya que en dicho artículo Montes se interpela acerca de la imaginación y la censura para dejar instaladas reflexiones teóricas en cuanto a la relación entre grandes y chicos y por consiguiente a las acciones de domesticación, sometimiento, colonización de los adultos y hacia los niños. De esta manera, la infancia queda dimensionada para la autora como “coto de colonización” y la literatura destinada a los niños representada con la expresión “de corral” (p. 20), en virtud de que el adulto construye el vínculo con el niño en una zona entre la protección y el sometimiento.

Para Montes, el manejo de la pareja realidad/fantasía permite al adulto el deliberado ejercicio de una forma del poder mediante la que se logra mantener a los chicos en el “corral dorado de la infancia”. La especialista rechaza, por un lado, el realismo para consumo infantil y la literatura realista por implicar mecanismos de información/escamoteo de información y de mostración/ocultamiento; por el otro, lo que denomina “sueñismo” de ocasión, esto es la fantasía hueca del sueñismo divagante, en contraposición a la fantasía de los sueños tradicionales. Siguiendo a Montes, ambas actitudes se complementan para dar estatuto a un corral que, como observamos, es resguardo a la vez que encierro.

Sin embargo, este estado de la cuestión que refiere al “método del corral”, la tutela sobre la infancia, el niño como coto privado de padres y maestros, desde la perspectiva de la autora se articula con la constatación de que “a pesar de todos los esfuerzos controladores, tanto la fantasía desatada como la realidad densa se cuelan dentro del corral” (p. 24), posibilitando burlar la vigilancia y aflojarse los controles en los campos particulares de la literatura infantil y la cultura de la infancia. Asevera Montes (2001):

El horizonte ya no es tanto ese “niño ideal”, el niño emblemático que nuestra cultura ha ido dibujando y oficializando, sino más bien la memoria del propio niño interior, el niño histórico y personal que fuimos -que somos-, mucho más cercano a los niños reales (...). Ese cambio de horizontes supone muchos otros cambios puesto que será *con el lector* y no *hacia el lector* que fluirá el discurso. Ya no será cuestión de “bajar línea” (pp. 26-27).

En correlación, es necesario destacar que Montes persigue un deliberado interés teórico por problematizar la infancia como minoridad. Esto se evidencia en la referencia al “ogro” y a la “ogredad” (pp. 31-32) significada en “No hay como un buen ogro...”. Los rodeos y regodeos teóricos de este trabajo habilitan a la autora a señalar que lo que hace que la infancia sea la infancia es la disparidad, el escalón, la bajada, lo desparejo, una relación asimétrica, marcada por la hegemonía, una relación de poder que acarrea la dominación cultural (pp. 33- 34).

Antes, aludimos a la historización de los conceptos de niño y de familia abrevando en Ariès (1960) como mueca teórica que posibilita a Montes la remisión a las diversas maneras en que se han relacionado los padres con sus hijos en distintos momentos de la historia de las culturas, la manera en que se plantan los adultos frente a los niños en una determinada sociedad, las variadas formas que ha ido adoptando esa relación fundamental.

Articulamos esta posición, añadiendo que dimensionar al niño como sujeto, como “otro” equivalente a partir de la puesta en vinculación de la *historia social y cultural de la infancia* con la *historia personal*, es decir, las diferentes maneras en que cada uno se relaciona con su propia infancia viabiliza una concepción de la cultura para los niños distante de su condición de cultura donada (Montes, 2001, p. 42).

Otra clave radica, al decir de la autora, en el bamboleo incesante, el vaivén figurado en el movimiento oscilante entre proteger y disfrutar sin aprisionar ni usufructuar. Porque de lo que se trata es de “mirar desde el adulto, y luego, enseguida, mirar desde el niño (...) en un ida y vuelta constante, bamboleándose entre el control y el goce” (Montes, 2001, p. 40).

Al mismo tiempo, las comprensiones en torno a la cuestión de la infancia como asunto privado a la vez que eminentemente público que nos compromete a todos con anclaje en las nociones de *responsabilidad* y *poder-hegemonía* referido a los adultos arbitran un posicionamiento que lleva a repensar la articulación entre las infancias y los responsables, tanto como la crianza (Montes, 2011, p. 51). Montes se propone, también, tensionar el lenguaje subjetivo, salvaje, arbitrario, silvestre del niño y el lenguaje del adulto, deshistorizado, “oficial” partiendo del reconocimiento del papel activo que juega el lenguaje en los procesos de colonización cultural del adulto, colonización que es vigilancia para convertir a los niños en miembros de la sociedad (p. 55).

La autora traza, entonces, coordenadas para conjeturar las vinculaciones entre infancia y pedagogía al hacer foco en la escuela primaria desde la afirmación de su territorio como “el reino del lenguaje oficial” y de su proyecto como “el embate colonizador definitivo” (Montes, 2001, p. 56). La escolarización evidencia, según Montes, el proceso de deshistorización del lenguaje infantil, intensamente histórico, que lleva incorporado el tiempo, el acontecer personal, la propia vida.

### **Infancia, literatura y pedagogía como entramado de venturas y desventuras escolares**

El entramado configurador de la relación entre infancia, literatura y pedagogía representa anclajes teórico-didácticos manifestados en la constatación de una reivindicación de la materialidad del texto frente a las formas de reduccionismo a las que la tradición escolar lo somete, como ser pesquisar un “mensaje”, caracterizar un personaje, resumir un argumento. Este afán reduccionista se corresponde, para Montes, con la tendencia a “ir reemplazando el texto por los discursos acerca del



texto” frente a lo cual la autora reivindica el “volver al texto”, desatendiendo solicitudes extraliterarias (Montes, 2001, p. 60).

En la misma línea, la especialista vuelve sobre la imagen del “corral” para interpelar las maneras de encerrar los adultos a los niños. Sin embargo, en este nivel de pensamiento y reflexión, Montes contrapone los “libros para pensar asuntos” a los libros de literatura, libros que “juegan el juego de la literatura” con el propósito de dar cuenta de *los corrales propios de la obra literaria*. Entre estos encierros figuran: la tradición del género literatura infantil, los temas “para niños”, el mercado (y sus imposiciones). Detalla Montes (2001):

Los corrales propios de la obra literaria, los encierros (...) tienen que ver con romper o no tradiciones del género, con abordar o no búsquedas textuales, con tratar de un modo u otro el relato, los personajes, las tramas, la ambientación, el tono, el punto de vista narrativo, el paisaje. Hay horizontes -y corrales-literarios. Hay tradiciones. Y la tradición del género infantil es muy fuerte. Hay en este campo un “principio de no innovación” por demás resistente. Innovar en la literatura para niños es muy arduo (p. 69).

Desde ya, siempre que hay corrales hay tranqueras y hay fisuras.

Instaurado como eje crítico el abordaje escolar de la lectura y la escritura, Montes (2001) admite que en la escuela se manifiesta un fenómeno que propone denominar como “invasión de la lingüística sobre el terreno de la literatura” (p. 73). A partir de aseverar que se trata de dos campos diferentes, disipa lo que entiende como confusión entre “obra” y “discurso” mientras que interpela la vinculación entre lectura, escritura y enseñanza cuando proclama que la institución escolar “debería reproducir (en lo posible) las situaciones sociales y “naturales” de lectura y escritura” (p 74).

En este mismo sentido, la autora proclama que si se quiere fomentar el derecho a escribir literatura, los criterios lingüísticos resultarán insuficientes y habrá que poner en juego criterios literarios (p. 82). Según ella, las prácticas de enseñanza de lectura y escritura que ocurren en el ámbito escolar se debaten entre la clausura de las aproximaciones de tipo lingüístico-lógica y la apertura que involucra la experiencia estética y poético-literaria.

Desde ya, dicha apertura exige la presencia de un adulto receptivo, poroso (...) “que pueda separar lo vigoroso y genuino de lo estereotipado e impostado (para lo que, necesariamente, tendrá que ocuparse de cultivar el propio terreno literario,

artístico)” (Montes, 2001, p. 83). De igual manera, la autora respalda la necesidad de interpelar los productos culturales destinados a los chicos, el campo cultural legitimador, la ley del mercado y los mandatos orientando la problematización de las formas estereotipadas de la literatura y el esclerosamiento de la lectura en relación con la enseñanza literaria.

### Montes, lectora de los clásicos de la literatura infantil

Para finalizar, nos referiremos a las lecturas que propone Montes en torno a tres figuras representativas del campo de la literatura infantil como son Charles Perrault, Hans Christian Andersen y Charles Lutwidge Dodgson, alias Lewis Carroll.

Montes aborda la obra de Perrault revalorizando el uso de la ironía como estrategia literaria para componer, descomponer, recomponer los cuentos populares. A partir de la coexistencia de la visión tradicional y la imagen irónica y satírica en la estética rupturista de Perrault, Montes (2001) sostiene que ya no es posible volver ingenuamente al texto popular (pp. 97-98). La remisión a Andersen habilita a la especialista a formular que el escritor en cuestión también se vale de la ironía para desmontar la fábrica tradicional del cuento (p. 110) renovando así, modulaciones y fisonomías de las historias para niños. Por último, la mención a la figura de Carroll tanto como a su obra arbitra la constatación del juego y la literatura en condición de *corral de la locura*. Según Montes (2001), el juego es el coto predilecto para Carroll. El juego literario, más específicamente el *nonsense*, se convierte para la autora en catalizador de la conjunción entre lo aberrante y lo metódico (p. 132), recinto donde Carroll ejercita su locura de manera prolija y esforzadamente (p. 145).

### Punto de llegada y próximos rumbos

El presente escrito, “Infancia, literatura y pedagogía. Bitácora de una expedición textual alrededor de *El corral de la infancia* de Graciela Montes”, asume este final como punto de llegada. Pensadora sensible, irreverente, provocadora Montes invita a derroteros en clave de discurso crítico alrededor de la infancia y sus imágenes, el “corral” como símbolo de domesticación y colonización, la relación entre

adultos y niños y las hegemonías inalienables, los corrales propios de la obra literaria, los abordajes escolares de la lectura y la escritura entre la clausura y la apertura.

No obstante, la trascendencia teórico-pedagógica de un libro como *El corral...* exige próximos rumbos. Un barquito de papel y las ondas concéntricas que describe a través de las aguas<sup>5</sup> desafía a renovar el viaje. Barquito, “aventurero audaz, jinete de papel”.<sup>6</sup> Y Graciela Montes, siempre como guía para surcar los mares de la literatura infantil argentina hacia horizontes más allá de los corrales, próximos a los territorios de la cualidad y calidad estética y literaria en los libros para niños, a la enseñanza de la literatura en términos de propuestas heterodoxas con anclajes en la innovación transformadora.

## Referencias bibliográficas

- Cañón, M. y Stapich, E. (2011). Infancia, literatura y mercado, *Revista Pilquén*, Año 13, Nro. 14, Viedma: UNCOMA, pp. 1-12.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*. Consejo de Investigación: Universidad Nacional de Salta.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Bs. As.: Lumen-Humanitas.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte, Colección Pedagogía y Didáctica.
- Díaz Rönner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Editorial Comunicarte, Colección La Ventana Indiscreta / Ensayos sobre LIJ.
- Larrosa, J. (2000). “El enigma de la infancia. O lo que va de lo imposible a lo verdadero”. En *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, educación*, Bs. As.: Noveduc.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>5</sup> Referencia a la ilustración de tapa de la reedición de *El corral de la infancia*, FCE, Espacios para la Lectura, 2001.

<sup>6</sup> Verso de “Barquito de papel”, de Joan Manuel Serrat.